

son e sin cuenta" (BERCEO; ejemplo citado por HULTENBERG, *op. cit.*, pág. 42); "Triste iba y pensativo, no cesando el sospirar" (Romancero); "Viejo que venís, el Cid, viejo que venís y llorido" (*ibid.*); "Mus-tios iban los dos y cabizbajos; el uno en pos del otro" (PEREDA, *Obras*, V, pág. 96), ejemplo al que corresponden: "¡Tan cabizbajo iba, tan absorto en sus preocupaciones . . . !", registrado por OSTER, pág. 109, igualmente de Pereda, y "En este picaro mundo donde tan rara es y tan extraña la paz del espíritu" (PEREDA, *Obras*, VI, pág. 52), ejemplo en el cual el adverbio ponderativo ha favorecido la segmentación, igual que en el ejemplo catalán "Quan s'entra s'ha de passar una bella estona abans no s'hi ven: tant fosca es i negra la cambra" (MASSÓ TORRENTS, *Croquis pirenencs*, I, pág. 38).

Trátase de una construcción que en el fondo corresponde a un modo de pensar primitivo: consiste en desarrollar sucesivamente las ideas, agregando en forma adicional o complementaria nuevos elementos al núcleo precedente; véase W. HAVERS, en el capítulo "sukzessives Denken" de su *Handbuch der erklärenden Syntax*, Heidelberg, 1931, págs. 43 y sigs. Pero es evidente que esa forma de segmentación, que tan claramente destaca los elementos coordinados de una oración (en nuestro caso los adjetivos), se presta en alto grado también a recursos estilísticos, como puede observarse en la poesía medieval y en el Romancero. A esta misma tendencia de "puesta en relieve" obedece por fin su uso en el lenguaje popular y en el estilo de autores modernos.

Fritz KRÜGER

Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza (Argentina).

LORENZO RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*. Diputación de Asturias, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1952. 351 págs.

Los materiales utilizados en el presente trabajo han sido recogidos por el autor en varias localidades de la parte meridional del concejo de Aller, región central de la sierra asturiana que linda al Oeste con el municipio de Pola de Lena, bien conocido en la dialectología española por el célebre estudio que en 1897 le consagró Menéndez Pidal. Si se considera la escasez de estudios monográficos sobre el asturiano —hecho casi incomprensible, dada la extraordinaria importancia que presentan la variedad y las particularidades de este dialecto—, el trabajo de Rodríguez-Castellano, investigador serio y experimentado en diversos sectores de la dialectología española¹, merece un interés particular. Viene a complementar oportunamen-

¹ De entre las publicaciones del autor, mencionaremos las siguientes: *La aspiración de la "h" en el Oriente de Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1946 (39 págs.); *La palatalización de la l inicial en zona de habla gallega. Aportación al estudio de la geografía dialectal de Asturias*, *BIEA*, II, 1948 (separata, 24 págs.); "Contribución al estudio del dialecto andaluz. El habla de Cabra", *RDTP*, IV, 1948, págs. 387-418 y 570-599. Está aún inédita su tesis doctoral sobre el bable de Occidente.

te, en cuanto al asturiano central, la notable monografía que hace unos cuantos años MARÍA JOSEFA CANELLADA dedicó al bable de Cabranes (véase nuestra reseña en *AIL*, IV, 1950, págs. 267-275) y el precioso *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga* publicado ya en 1896 por BRAULIO VIGÓN (vocabulario que por la fecha de su publicación y por su eminente valor no hubiera debido faltar en el esbozo que el autor del presente trabajo traza del desarrollo de los estudios asturianos, en la pág. 8 y en la bibliografía).

El dialecto se conserva todavía en el Alto Aller con gran vitalidad, así como las costumbres antiguas que igualmente han perdurado en ese valle apartado del mundo. Es verdad que hoy los hombres han abandonado definitivamente el antiguo traje regional; pero consta que todavía hacia 1935 estilaban los pantalones cortos, la chaqueta típica y la montera (como se ve en la lámina IV de nuestro libro); las mujeres suelen ataviarse aún con alguna prenda antigua en las festividades; estas características de la indumentaria local muestran claramente, mejor que ningún otro aspecto, el estado cultural de nuestro valle y su repercusión en el lenguaje.

La variedad dialectal del Alto Aller ofrece lo que puede esperarse del entusiasmo filológico y la seriedad de su autor: una copiosa documentación y un estudio acabado de esa variedad. Después de una introducción general, estudia las características fonéticas, la morfología y algunos aspectos sintácticos; concluye con la presentación del vocabulario de la comarca.

Como la tarea del crítico no consiste en repetir capítulo por capítulo las particularidades y problemas suscitados por el autor, nos limitaremos a algunas observaciones marginales (comenzando por la fonética), a fin de destacar el interés del presente trabajo.

Explica Rodríguez-Castellano la vocal protónica de la forma verbal *isoera* 'llevara' (al lado de *topera* 'topara', *torneras* 'tornaras') por disimilación determinada por la *e* de la desinencia (págs. 162-163). Advuértase, sin embargo, que existe también el infinitivo *tsoar*, el imperfecto *tsoaban*, etc. (citados en las págs. 90 y 186). La *o* protónica se debe, pues, a labialización, fenómeno frecuente en las hablas occidentales, particularmente en gallego-portugués, con estrabaciones en los dialectos colindantes (SCHNEIDER, *VKR*, XI, 1938, págs. 204-207; GARCÍA DE DIEGO, *Manual*, pág. 71 para el gallego, pág. 149 para el asturiano): astur. *tsubar* Luarca (MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, § 9). La caída de la *b* (*tsubar-tsoar*) representa un proceso posterior a la labialización de la *e*. También por labialización habrá que explicar tal vez *zubietsa* 'hebilla' (pág. 110) = *cebie-lla* en Cabranes (CANELLADA), *robeca* 'rebeco' (pág. 110).

Acierta en relacionar el cambio *-a > -e*, observado en ciertas palabras, con la tendencia a la palatalización de la *-a* final, frecuente en asturiano (pág. 65) y también en gallego (véanse las observaciones comparativas de SCHNEIDER, *loc. cit.*, págs. 208-211). Hay que preguntarse, sin embargo, por qué en determinados casos el resultado ha sido *-e*: *puerte*, *tseñe* 'leña', *aviespre* 'avispa', *cerke* 'cerca', etc.; *sidre*, *llegre*, *vispere* (CANELLADA, *Cabranes*, pág. 13); *cuerra*, *cue-*

rre (*ibid.*) frente a *corra* en otras regiones = 'cercado de piedras de forma circular', etc. Casi nos inclinamos a creer que en estos vocablos lo que ha entrado en juego ha sido el carácter palatal de la vocal precedente, y en ello tendríamos otro caso de metafonía vocálica, fenómeno tan arraigado en asturiano. En efecto, aparecen casi exclusivamente como vocal precedente las palatales *i* y *e*.

Son interesantes las observaciones que hace con respecto a la creación de *g* inicial en casos como *conuḡgodre* 'con un odre', *engiste* 'en este', etc. (pág. 87). Acierta del todo al señalar que la causa se halla en la intensa velarización de la *n* final, fenómeno que en efecto se impone nítidamente al observador (no sólo en Asturias, sino también en otras hablas occidentales), y en la íntima ligazón con la palabra siguiente. Tenemos aquí, pues, una segmentación de la *n* velar en un elemento nasal y otro oral.

Es notable el cambio de *f*- en una articulación intermedia entre la aspirada sorda y la fricativa velar (*x*-, *h*-) en una región donde, como ocurre en el Alto Aller, la *f*- se conserva por lo general (pág. 81). Nos permitimos anotar que el mismo fenómeno se ha registrado en el Oeste de Zamora: cf. *Westspanische Mundarten*, § 234, donde ya se da una explicación satisfactoria: "la *w* es lo que determina la transformación. El roce velar de la *w* se trasmite prematuramente al sonido fricativo emparentado (labial)", o sea que habría aquí un caso de alternancia acústica favorecida por el carácter de la *w*; cf. también LLORENTE MALDONADO, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, pág. 94. En cuanto a los detalles, estamos perfectamente de acuerdo con Rodríguez-Castellano al admitir como fase intermedia una *f* más o menos bilabial, según señalamos ya en *Westspanische Mundarten*, págs. 176 y 182; cf. asimismo O. FINK, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, pág. 30.

Consideramos como mero lapsus la filiación *r(iv)uayer* > *roayer* > *rovayer* que se da a la variante popular de *Rio Aller* en la pág. 74, ya que en la pág. 78 se registra la contracción de *-io-* en *o*: *Rio Seco* > *roseco*; así también *Rio Aller* > *rovayer* (en este último caso con *-v-* antihilática).

El autor presenta los vocablos sin explicación etimológica. Sin embargo, en la parte sistemática se encuentran algunas referencias etimológicas a palabras cuyo origen no parece estar suficientemente aclarado: *embizcar* 'azucar al perro', derivado en la pág. 64 de INVCIARE (cf. también cast. (*en*)guizgar, en el Alto Aller además *entizar*, salm. *apitar*, extrem. *apichar*, etc.); *garutsa* 'castañas que se suelen comer en las esfoyazas' (pág. 116), de CARIUM?; *garbos* (*ibid.*), de CALAMUS?; *muil* 'parte central de la rueda del carro' (pág. 91) < MUGILE; *amurgar las orejas* 'bajar las orejas y prestar atención' (pág. 94; en el índice se lee *amugar*) < MORSICARE.

El vocabulario, sumamente rico (págs. 197-322), está ordenado por materias, bajo los siguientes encabezados: los fenómenos atmosféricos, la tierra, la fauna y la flora; el individuo con sus cualidades, defectos, etc.; la vida material: alimentación, vestimenta, la vivienda, la agricultura, el pastoreo, etc.; la vida espiritual: religión,

juegos, etc., y por último la toponimia regional. Huelga decir lo útil que tal sistema resulta para el lector que busca en las palabras el reflejo de la cultura. Así, el vocabulario sistemático (al cual va agregado un índice alfabético) presentado por el autor da una idea perfecta de los diversos aspectos de la arcaica cultura que caracteriza a esta región, de la vida material sobre todo. El pintoresco valle del Alto Aller, desconocido casi en absoluto hasta ahora, queda definitivamente conquistado no sólo para la lingüística, sino también a la luz de la etnografía. Agradecemos a Rodríguez-Castellano este doble hallazgo, y hacemos votos por que continúe por la ruta emprendida con tan buen éxito.

Fritz Krüger

Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza (Argentina).

Historia general de las literaturas hispánicas. Publicada bajo la dirección de D. Guillermo Díaz-Plaja con una Introducción de D. Ramón Menéndez Pidal. Barcelona, 1949 y 1951. Vol. I, *Desde los orígenes hasta 1400*, XI + 779 págs.; vol. II, *Pre-renacimiento y Renacimiento*, 865 págs.

Desde el Monje de Silos hasta Ortega y Gasset reaparece una y otra vez en las letras españolas la queja no retórica de que España es más rica en héroes que en historiadores. Y en verdad el cotejo de cualquier arte, no sólo el militar, con su correspondiente estudio confirma la disparidad entre la vocación de España para la creación y su vocación para la crítica. De ahí que, por una parte, toda tentativa de historiar el patrimonio artístico español es en principio digna de aplauso y que, por la otra, dado lo escaso y fragmentario de semejantes esfuerzos, las dificultades sean mucho mayores que en los países donde la acumulación sistemática de investigación ha corrido parejas con el desarrollo artístico. Por añadidura, una historia literaria de vastas proporciones trae anejos muchos y delicados problemas. El primero —asegurar el trabajo coordinado de un crecido número de especialistas— es particularmente espinoso hoy, pues a los inevitables roces y tensiones personales se agrega el prejuicio político con sus arbitrarias exclusiones e inclusiones. Bueno es tener en cuenta todas estas circunstancias al evaluar una empresa de tan largo aliento como la *Historia general de las literaturas hispánicas*.

Muchas posibilidades se ofrecen a una extensa historia colectiva. La presente no se ha propuesto ser el repertorio exhaustivo a la manera de la *Histoire littéraire de la France* o de la *Cambridge history of English literature*: autores secundarios como Francisco Imperial, Diego de Valencia, Ferrán Sánchez Calavera, Diego Guillén de Ávila, Gonzalo Argote de Molina quedan eliminados o reciben menos atención que en manuales existentes y, por supuesto, mucho menos que en las obras especializadas de Amador de los Ríos y Menéndez Pelayo. La *Historia general* es una colección de ensayos amplios sobre las figu-